

11º Encuentro de Geógrafos de América Latina

“Geopolítica, globalización y cambio ambiental: retos en el desarrollo latinoamericano”

Mesa 6: “Los retos del campo en América Latina-Liberación, violencia y transformación rural”

Bogotá, D.C., 26 al 30 de marzo de 2007

CAMBIOS Y TRANSFORMACIONES EN EL ESPACIO RURAL VENEZOLANO

Lucía W. MARTÍNEZ Q.
Universidad de Los Andes¹

Las conceptualizaciones dicotómicas entre lo tradicional-campo-agricultura-rural y lo moderno-ciudad-industria-urbano, manifiesta una ruptura del continuo territorial y acentúa una rigidez en una realidad tan compleja como es el medio rural. La diversidad de actividades productivas, la interrelación cotidiana y el desdibujamiento de los límites entre lo urbano y lo rural, la introducción de nuevas tecnologías, la visión de género, la temporalidad y la diversidad laboral, la conservación del ambiente, la preservación del patrimonio cultural e histórico, entre otras actividades..., coexisten en un mismo contexto espacial, se visibilizan al exterior de sus territorios e inciden en la búsqueda de un nuevo enfoque de la ruralidad.

Palabras claves: Nueva Ruralidad, Espacio Rural, Venezuela

Introducción

En las últimas décadas, los estudios en las Ciencias Sociales se habían planteado la dicotomía entre lo urbano y lo rural, al asociar el campo como el suministrador de productos agrícolas y mano de obra barata sin especialización a la ciudad y, ésta última, el proveedor de bienes, insumos y servicios básicos al campo. Pero los espacios se transforman a través del tiempo y a un ritmo diferente entre y dentro de cada uno de ellos, donde las modificaciones dependen en gran medida de las intervenciones que los diferentes agentes y fuerzas puedan realizar sobre los territorios.

Las nuevas interrelaciones que se plantean, la rapidez en las transacciones y la continuidad territorial levantan un velo entre lo urbano y lo rural, lo que permite reexaminar bajo otra perspectiva lo rural, revisar los cambios de su estructura

¹ Av. Universidad de Los Andes Táchira. Dpto. de Ciencias Sociales. San Cristóbal. Táchira. Venezuela.
E-mail: luciam@ula.ve, luciamartinezq@cantv.net.

productiva, reconocer la actuación y el papel de los nuevos actores sociales y entes reguladores, revisar los flujos cotidianos y visibilizar la pluriactividad en el medio rural con sus redes fuertemente influenciadas por patrones urbanos. Entonces, cabe preguntar ¿Cómo se pueden explicar y entender los cambios que ocurren en el espacio rural? Algunos investigadores han planteado diversas teorías y la que cobra fuerza en América Latina es la “Nueva Ruralidad”.

La ruralidad tradicional y La nueva ruralidad

La ruralidad hoy día es un proceso, una dinámica que rompe la concepción dicotómica de lo urbano-rural, y considera variables que van más allá de criterios demográficos (tamaño y densidad de la población) y económicos (agricultura). El ciclo natural que rigen las actividades agrícolas genera en sus habitantes una cotidianidad, que se repite a lo largo del día, de la semana y del año. Los valores, creencias y conductas de una sociedad rural tradicional se contraponen con los que caracterizan a la población urbana. Pero en los últimos tiempos, el medio rural ha sufrido grandes cambios a nivel demográfico, económico, institucional y de relaciones personales lo que la visión de desvalorización de lo rural frente a lo urbano ha perdido vigencia.

En el espacio rural se han construido nuevos territorios, hay nuevos actores sociales, se plantean nuevas relaciones, por lo tanto, lo rural ya no se considera como una categoría residual frente a lo moderno y lo urbano, a pesar de ser territorios con baja densidad de población, se establecen flujos comerciales, flujos financieros y flujos poblacionales con el medio urbano (Pérez, 2001; Gómez, 2003).

El espacio rural presenta una diversidad de actividades productivas y de servicios: artesanía, extracción de recursos naturales, turismo rural, ocio y recreación, pesca, agroindustrias, minería, educación, salud, transporte, talleres de reparación, comercio (alimentos, ropa y abarrotes, licorerías y bares, insumos agrícolas...), deporte, gobierno local, preservación del patrimonio histórico y cultural, protección del ambiente... pero las actividades agropecuarias se mantienen en vigencia. A la demanda tradicional de tierra, la población reclama servicios públicos y plantea la necesidad de participación en la

comunidad como mecanismo para superar las condiciones de pobreza y de exclusión que existen en el medio rural. Las actividades agropecuarias no desaparecen a pesar de la importancia que pueda tener el trabajo no agrícola, pues el mismo garantiza la reproducción familiar a través del autoconsumo, por la venta de excedentes y por el manejo sostenible que pueda darle al ambiente.

El funcionamiento del mercado de trabajo ha cambiado a través del tiempo al desdibujarse los límites entre el campo y la ciudad, pues muchos trabajadores urbanos (temporales, informales o con multiempleos) tienen residencia en el medio rural; otros viven en la ciudad con sus familias pero trabajan en el campo (administradores, capataz, técnicos agrícolas, veterinarios, educadores, médicos...); otros viven y trabajan en la ciudad de lunes a viernes y el fin de semana se trasladan a sus unidades de explotación para trabajar en ellas. Además, el deterioro paulatino de las condiciones de vida en las ciudades (contaminación, inseguridad, bajo poder adquisitivo, altos costos en la construcción...) ha impulsado a una parte de la población urbana, ávida de tranquilidad y de belleza por los paisajes naturales, a residenciarse en el campo.

Las relaciones sociales predominantes en el espacio rural contienen un componente personal, debido a las prolongadas relaciones familiares y vecinales que construyen las relaciones comunales. Dichas relaciones sociales permiten mantener un arraigo y un sentido de pertenencia al territorio y, de esta manera, pueden conservar la memoria rural y construir una historia local, pero el intercambio ciudad/campo y las influencias del proceso de globalización minan a ritmos diferentes la identidad cultural, el habitat y el modo de vida del campesino.

El nuevo enfoque de la ruralidad según Sergio Gómez (2003) implica que los territorios deben ser considerados como la unidad de intervención en los programas de desarrollo rural y no las unidades productivas agropecuarias. Son los territorios, como construcciones sociales, donde convergen los intereses, las fuerzas de transformación (económico, político, administrativo, ecológico, productivo, mercantil), las estrategias, los saberes y la acción de los actores sociales.

La Nueva ruralidad en América Latina (Llambi, 2006) se encuentra relacionada con procesos de transformación en los patrones productivos y en la incorporación de nuevas tecnologías, en las condiciones de producción y reproducción de sus habitantes rurales, en la conservación del ambiente, en la preservación del patrimonio, pero sin dejar a un lado la influencia de los procesos globales en lo local.

La Nueva ruralidad se presenta como una manera diferente de percibir los espacios rurales al hacer emerger tanto transformaciones como problemas que han sido velados por una concepción tradicional del campo y que pudieron estar ocultos dentro de la comunidad (Carton de Grammont y Patricia Arias, citado por Salas: 2006)

La nueva ruralidad busca la revalorización de lo rural, la articulación de las actividades agrícolas con otras actividades productivas, enfatiza la multifuncionalidad de la agricultura, reconoce la pluriactividad en el territorio y el multiorigen de los ingresos rurales, emerge las estrategias que permitan retener a la población joven en el espacio rural, preservar el tejido social y la memoria rural que conforman el patrimonio del país.

Un instante por Venezuela...

La República Bolivariana de Venezuela se encuentra localizada al norte de la América del Sur y posee una superficie de 916.445 Km². Limita al norte con el Mar Caribe, por el sur con la República del Brasil, por el este con el Océano Atlántico y la República de Guyana y por el oeste con la República de Colombia. Su división política territorial se encuentra conformada por 23 Estados, un Distrito Capital (Caracas) y por las Dependencias Federales (72 islas).

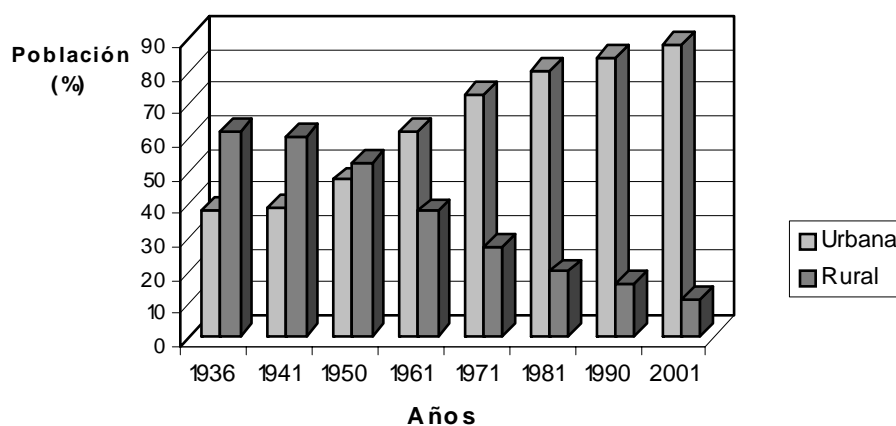
Venezuela es un país que posee una diversidad de relieve (Islas y costas venezolanas, Cordillera del Caribe, Cordillera de Los Andes, Cuencas sedimentarias continentales y litorales, Serranía Falcón-Lara y el Macizo Guayanés); un mosaico de unidades florísticas-fisionómicas con más de 150 tipos diferentes de vegetación; y una gran variedad de suelos, como son suelos ácidos con baja fertilidad (Oriente y sur del país),

suelos neutros o ligeramente ácidos con problemas de drenaje y mediana fertilidad (Llanos occidentales y centrales) y suelos neutros y alcalinos con una fertilidad relativamente alta (valles intramontanos y zonas semiáridas). La temperatura varía en función de la altitud, en tierras bajas con temperaturas promedio a los 28°C y en tierras frías (>3000 msnm) con temperaturas menores a los 10°C. Hay una estación lluviosa que se presenta entre abril y noviembre y una estación seca que ocurre entre los meses de diciembre a marzo.

Según el Censo de Población y Vivienda para el año de 2001, Venezuela registra un total de 23.232.553 habitantes, de los cuales el 49,48% son hombres y el 50,52% son mujeres. Al norte del Orinoco-Apure, desde el Zulia hasta Sucre, se encuentra localizada el 90% de la población venezolana, y el 60% de la misma ocupa sólo un 15% del territorio.

La población urbana² ha ido aumentando desde el año de 1936 con un 38,3% a un 88,41% para el año de 2001. La población rural descende, en los mismos sesenta y cinco años, desde un 61,7% a un 11,59% (Figura 1). A partir de estos datos se observa, desde los años cincuenta, el peso dominante que ha tenido el proceso de urbanización en Venezuela y el continuo crecimiento de las ciudades.

Figura 1. La Población de Venezuela discriminada en Urbana y Rural. Período 1936-2001.



² El INE ha adoptado la definición de Área Urbana para el conjunto de centros poblados con 2.500 o más habitantes; y para el Área Rural al conjunto de centros poblados con menos de 2.500 habitantes.

En el Distrito Capital y Estados Vargas, Miranda, Aragua y Carabobo se concentran el 40% de la población, se localizan las ciudades más importantes de Venezuela; se ubican más del 70% de las industrias con un 75% del empleo manufacturero; y se acumula casi el 50% del capital fijo generador del más del 60% de la producción bruta petrolera³.

El Censo Agrícola (1998) registra para el país 500.979 explotaciones agropecuarias que ocupan una superficie de 30.071.191 hectáreas, con 197.258 hectáreas bajo riego. El uso de los espacios rurales, en su mayoría, no corresponde con la aptitud de las tierras; además, se le suma una ineficiencia e ineficacia en la aplicación de tecnologías; una ausencia o escasa red de comercialización efectiva y poca conectividad de los espacios rurales con los mercados. Los cultivos representativos en Venezuela son: cereales, oleaginosas, leguminosas, raíces y tubérculos, horticultura, frutas, café, caña de azúcar y cacao.

Las principales industrias de Venezuela se encuentran en el petróleo, la minería de hierro, en materiales de construcción, agroindustrias de alimentos, textiles, acero, aluminio, ensamblado de vehículos y telecomunicaciones. Las exportaciones se realizan con productos minerales (especialmente petróleo y sus derivados, aluminio, hierro y gas natural) petroquímicos y manufacturas básicas. Las importaciones se llevan a cabo con maquinarias y equipos de transporte, productos químicos, manufacturas y plásticos, materias primas y alimentos.

Un país con muchas opciones...

Desde las primeras décadas de la vida republicana de Venezuela hasta inicios del siglo XX, el cultivo del café fue el motor que generó los mayores ingresos en divisas al Erario Nacional. La comercialización del café trajo consigo diversos hechos que marcaron la historia en Venezuela, tales como: el desarrollo de vías terrestres y de vías férreas (p. ej. El Gran Ferrocarril del Táchira); la creación del Ministerio de Fomento (1863); la utilización del Bolívar de Plata como moneda nacional (1879); el establecimiento de la

³ Cinco polos para una nueva república. Equilibrio territorial. Disponible en <http://www.mpd.gov.ve>.

banca nacional y extranjera; la presencia del tachirense en el gobierno nacional (Cipriano Castro, Juan Vicente Gómez, Eleazar López Contreras...); la prosperidad de la ciudad de Maracaibo (sede matriz de las casas comerciales y financieras alemanas, puerto de exportación...), entre otras.

La explotación petrolera en las primeras décadas del siglo XX actuó como el vaciante del espacio rural con la emigración de una parte significativa de su población hacia aquellas ciudades beneficiadas por las redistribuciones fiscales, lo que a su vez incidió gravemente en el proceso interno de la producción agrícola y en la ruptura de hábitos alimenticios tradicionales que beneficiaron a la incipiente agroindustria nacional. Entre 1936 y 1945 se crean instituciones de apoyo para la reactivación de la agricultura y se realiza el primer esfuerzo de reforma agraria para tratar que los campesinos se quedaran en sus espacios naturales.

Las décadas de los cincuenta y de los sesenta se caracterizan por el auge de pleno empleo y la mayor capacidad adquisitiva de la población, por el proceso de industrialización (programa de sustitución de importaciones referidos a los bienes de consumo básico) y urbanización (a la migración interna vinculada a la actividad petrolera y a la actividad industrial), la expansión de gastos estatales en servicios sociales y comunales con la integración del territorio a través de una red de comunicación vial, por lo tanto, se comienza a diseñar rasgos de un Estado de Bienestar que trata de consolidarse en el país a partir de la renta que origina la explotación petrolera.

La agricultura venezolana abandona el modelo agroexportador (café y cacao) para ser sustituida por una actividad agrícola moderna con la introducción de nuevos cultivos y tecnologías; ampliación de la frontera agrícola; la construcción de una infraestructura básica (desarrollo de la vialidad agrícola y electrificación rural); el otorgamiento de asistencia técnica, créditos agrícolas y servicios de apoyo a la comercialización; la implementación de programas de colonización agrícola mixtas, auspiciada por el sector oficial, que facilita el acceso a la tierra de nuevos actores (extranjeros y población

venezolana); la inmigración espontánea de europeos que habían sido agricultores en sus países de origen y que introducen innovaciones en la actividad agrícola con la consecuente expansión del mercado interno; el rápido desarrollo agroindustrial y el cambio de patrones alimentarios.

El auge de los precios del petróleo a partir de 1973 permite que la economía venezolana disponga de excedentes. La agricultura toma nuevos aires con la intervención modernizadora del Estado, pero el incremento en los valores de la producción no son consecuencia directa de los rendimientos sino de la expansión de la superficie cultivada. La población rural continúa emigrando hacia las ciudades del centro del país.

El Estado Venezolano, en la crisis económica de la década de los ochenta (disminución de los precios del petróleo, excesivo endeudamiento externo, crisis del pago de la deuda externa...) adopta un programa de ajuste de corte "*heterodoxo*" con la intención de corregir los desequilibrios macroeconómicos surgidos en las cuentas del sector público y en el déficit de la balanza de pagos, actuando de forma diferencial en el territorio venezolano. Los retardos del gobierno de Herrera Campins (1979-1984) para refinanciar la deuda externa, la salida masiva de capitales del país y la situación de los mercados financieros internacionales condujeron a un declive de la economía venezolana basada en la renta petrolera. El 18 de febrero de 1983 (viernes negro) se produce la devaluación de la moneda nacional y se instaura un régimen de cambio preferencial. El gobierno de Jaime Lusinchi (1984-1989) anuncia un paquete económico con una nueva devaluación de la moneda nacional y un sistema de cambio diferencial; una liberación de precios de bienes y servicios; un aumento de la gasolina; y una reducción de la burocracia. Al mismo tiempo, para compensar el impacto que produciría este programa sobre la capacidad adquisitiva del venezolano, se anuncia unas medidas compensatorias salariales (bono de transporte y comedores industriales).

Al finalizar 1983, la agricultura venezolana se encuentra en una profunda crisis, con el decrecimiento de la producción, emigración de la población; reducción de la superficie

cosechada; la no cancelación de las cosechas a los agricultores tuvo como consecuencia la morosidad de los agricultores a cancelar los créditos a la banca y muchos de ellos perdieron sus unidades de explotación; la inversión pública al sector agrícola fue escasa.

Para reducir el impacto de las medidas de corte neoliberal que tendría que aplicar el gobierno de Lusinchi en la agricultura venezolana se instrumenta políticas de subsidios a insumos (fertilizantes, alimentos concentrados) y de precios; se establecen estímulos a la producción que fortalecería al sector agrícola; se reduce la tasa de interés para los créditos agrícolas (8,5%); se adopta un tipo de cambio diferencial para las importaciones de maquinarias, insumos y semovientes; se garantiza la colocación de las cosechas en el mercado nacional; se firman convenios que obligan a la agroindustria a comprar la producción nacional... Dichas políticas incidieron a varios niveles, tales como en el incremento del uso de fertilizantes; en la importación de maquinaria e insumos agrícolas, en el aumento de la superficie cultivada. Los rubros que mostraron mayor dinamismo fueron: maíz, sorgo, oleaginosas, caña de azúcar, leche, carne de aves y huevos. Pero a pesar de estas medidas tendentes a estimular el desarrollo agropecuario, hubo distorsiones en la aplicación de las políticas del gobierno.

El gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1993) recibe un país con una inflación de dos dígitos, pocas reservas internacionales y un gran déficit fiscal. A partir de 1989, se comienzan a generar cambios significativos en el sector agrícola, producto de un programa de ajuste de orientación "*ortodoxa*" que se encuentra sujeto a organismos multilaterales (FMI, Banco Mundial, BID). Dicho programa establece reformas financiera y fiscal; apertura de los mercados; sustitución del tipo de cambio preferencial por uno de cambio libre; liberación de las tasas de interés que restringe la solicitud de créditos agrícolas y desestimulan los procesos de inversión agrícola; reducción o eliminación de los subsidios que ocasiona el encarecimiento de los bienes e insumos agrícolas y de los servicios y el alza de los costos de producción; introducción de un impuesto sobre la venta; reducción del papel del Estado en la economía. Este programa de ajuste no aseguró el crecimiento sostenido del PIB, no disminuyó la pobreza, no descendió la

tasa de inflación, no revirtió la tendencia del deterioro del salario real ni mejoró la distribución del ingreso, no estimuló el desarrollo agrícola. Además tuvo como ingrediente la inestabilidad política con el alzamiento de los militares entre 1992 y 1993. Hubo un retorno al campo de una mano de obra no especializada (buena parte de ella fue agricultora en otras épocas o sus descendientes que vuelven a sus raíces, en especial la andina...) por el desempleo urbano creciente (una parte de esta población trabajaba como obrera en industrias de calzado y textiles), por el incremento de la marginalidad y de la inseguridad y por una escalada en los precios de los alimentos y de los servicios públicos en las grandes ciudades.

En 1994 se produce una profunda crisis del sistema financiero, con el alza del precio del dólar, una fuga masiva de capitales, una hiperinflación, un incremento del desempleo... por lo tanto, el gobierno de Rafael Caldera (1994-1998) se ve en la necesidad de adoptar un programa económico basado en controles. En 1996, la crisis económica se agudiza lo que genera un nuevo programa económico denominado "Agenda Venezuela". Dicho programa incluye la eliminación de los controles de cambio; el aumento de la gasolina y de los demás derivados de hidrocarburos en el mercado interno; el pronunciamiento de una política de apertura petrolera; la privatización de las empresas básicas y de bancos; la liberación de las tasas de interés y de los precios; se decreta la reforma del sistema de seguridad social. Se comienza una reforma comercial agrícola que trata de minimizar los niveles de protección; elimina las barreras al libre comercio; crea estímulos a las exportaciones; genera la estabilización de precios agrícolas (franjas de precios); establece circuitos sensibles (alimentos balanceados para animales, cereales de consumo humano, azúcar, leche, oleaginosas y productos derivados); estimula programas sociales orientados a proteger a los sectores populares y más desfavorecidos.

Durante el período 1980-1999, en el país se han producido cambios estructurales importantes, unos coherentes con los lineamientos de los programas de ajuste macroeconómicos, otros totalmente alejados de las políticas y estrategias establecidas por el gobierno nacional y por los organismos internacionales, lo que han traído como

consecuencia: crisis de origen fiscal y cambiario, hiperinflación, caída de la inversión privada (3% del PIB) y del crecimiento económico (1% anual); deterioro del ingreso por habitante; baja capacidad de poder adquisitivo del venezolano.

El espacio rural se encuentra ausente de políticas eficaces que permitan garantizar el abastecimiento de bienes agroalimentarios al país. En el año de 1988 había una superficie cosechada de 2.336.244 hectáreas, pero en el año de 1999 desciende la superficie a 1.593.658 hectáreas, con una reducción de 742.586 hectáreas de superficie cosechada. Esta constricción evidencia el descenso de la actividad agrícola, lo que a su vez ocasiona que el medio rural pierda la capacidad de retener una población (en su mayoría joven) que opta por emigrar a las ciudades para ubicarse, por lo general, en el sector informal de la economía; otros optan emigran a otras zonas rurales con mayor especialización en actividades agropecuarias (cultivos orientados a la agroindustria, ganadería intensiva de altura, agricultura orgánica, cultivo de flores (rosas) y de frutas pequeñas...) para trabajar como temporeros; otros buscan trabajar en actividades productivas no agrícolas (comercio al detal, educación, salud, turismo, transporte...), desligadas cada vez al cultivo de la tierra y a la unidad de producción.

El gobierno de Hugo Chávez (1999-2007) ofrece a la sociedad una alternativa diferente al *"neoliberalismo salvaje"*, cuyas orientaciones fundamentales son la descentralización y desconcentración, la democracia participativa y protagónica, la transformación productiva y la equidad, y para poder alcanzar lo propuesto en su campaña electoral redacta una nueva Constitución (1999). Durante su gobierno dicta a través de la ley habilitante un conjunto de leyes que generan desconfianza en la población en general y en los inversionistas privados en particular (2001); mantiene una injerencia excesiva en las actividades económicas, sociales, culturales del país; desarrolla una política de "clases" que refuerza identidades y solidaridades entre los diversos sectores de la población; revierte la política de apertura petrolera reasegurando el control estatal sobre la industria; frena las políticas de privatizaciones; decreta la creación de cooperativas como la forma de organización que permite construir el desarrollo a través de la economía solidaria; constituye consejos comunales como las instancias que tienen los y

las ciudadanas de ejercer la gestión de políticas públicas y proyectos orientados a responder a la necesidades y aspiraciones de la comunidad.

En el año 2003, el gobierno bolivariano de Chávez adopta un control cambiario para evitar la masiva fuga de capitales y por la drástica reducción de ingresos fiscales ordinarios generados por la industria petrolera. Dicho control cambiario se mantiene hasta hoy día y es regulado por Cadivi. Ese mismo año se implementa políticas sociales gubernamentales conocidas como “Misiones”: comercialización y mercadeo de productos alimentarios (Misión Mercal); articulación de programas de capacitación para el trabajo (Misión Vuelvan Caras); plan masivo de alfabetización (Misión Robinson), plan de educación (Escuelas Bolivarianas, Misión Ribas, Misión Sucre, Universidad Bolivariana, Aldeas Universitarias), plan de salud integral con la creación de consultorios, clínicas populares y hospitales de pueblo (Misión Barrio Adentro), plan de recuperación y uso sustentable de bosques (Misión Árbol), plan de reorganización de la tenencia y uso de tierras ociosas con vocación agrícola para erradicar el latifundio (Misión Zamora), plan de incorporación masiva de actores sociales para el uso intensivo del conocimiento y la articulación interinstitucional a través de redes económicas, sociales, académicas y políticas (Misión Ciencia), estrategia para consolidar la identidad cultural (Misión Cultura), plan para restituir los derechos los pueblos y las comunidades indígenas del país (Misión Guaicaipuro), programa de construcción de vivienda, desarrollo del habitat y de urbanismos integrales (Misión Habitat), programa de cedulación (Misión Identidad), plan de apoyo a las amas de casa para la superación de su situación de pobreza extrema (Misión Madres de Barrio), programa de operaciones de afecciones de la vista para la población de menores recursos (Misión Milagro), programa de odontología (Misión Sonrisa), plan de organizar y reentrenar a la reserva de la FAN (Misión Miranda), programa de atención integral a los niños, niñas, adolescentes y adultos en situación de calle y en situación de pobreza extrema (Misión Negra Hipólita), plan integral de desarrollo sustentable de las comunidades mineras (Misión Piar).

El Teniente Coronel Hugo Chávez Frías es reelecto como presidente para el período 2007-2013. Su nuevo gobierno se enmarca en un “*socialismo del siglo XXI*” o “*socialismo bolivariano*” y en su primera alocución como presidente reelecto Chávez anuncia cinco grandes lineamientos o motores que regirán su mandato: una nueva Ley Habilitante que le otorga al Presidente poderes especiales para redactar un conjunto de leyes *revolucionarias* (entre 40 y 60 leyes) y su duración será de dieciocho meses a partir de su aprobación por parte de la Asamblea Nacional; la reforma parcial de la Constitución de la Republica Bolivariana de Venezuela; la *explosión revolucionaria* del Poder Comunal para la consolidación de un estado comunal; Jornadas de Moral y Luces para difundir una Educación Popular; y la Nueva Geometría del Poder sobre el mapa nacional (reordenamiento territorial y legislativo).

Entre el año 2001⁴ y el 2005⁵, la población rural descendió sólo en un 0.2%, muy diferente lo ocurrido en el periodo 1995⁴ - 2001³ donde se observa una reducción de un 3%. Entre los años 1999 y 2004 se ha observado un incremento de la superficie cosechada en 390.634 hectáreas. Estos cambios ocurridos se podrían explicar a través de:

1. El Instituto Nacional de Tierras (INTI) y por procedimientos establecidos en la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario, el gobierno de Hugo Chávez recupera o *expropia* tierras denominadas *ociosas*, otorga cartas agrarias, declaratorias de permanencia y títulos de adjudicación. Establece un impuesto a las tierras ociosas.
2. Se instalan Fundos Zamoranos.
3. Se plantea el Plan Integral del Café, como una de las estrategias claves del Ejecutivo Nacional para impulsar el desarrollo de la agricultura en el país. Este Plan busca mejorar la calidad del cultivo, recuperar tierras abandonadas, garantizar el abastecimiento del café en el país, consolidar el arraigo y pertenencia de los caficultores a los Estados cafetaleros, generar la inclusión social y la incorporación de pequeños productores (Hombres y mujeres) que no

⁴ INE Censo de la Población y Vivienda 2001.

⁵ Fedegro. Unidad Técnica. Basado en datos del INE.

pueden acceder a los créditos bancarios privados, conservar las cuencas hidrográficas. Este plan requiere de la capacitación del productor (Misión Vuelvan Caras), la construcción y mantenimiento de las vías agrícolas, fortalecimiento de la infraestructura y servicios públicos, mejoramiento de viviendas (Misión Hábitat), la permanencia de asistencia técnica, el suministro permanente de los insumos agrícolas necesarios (agrotiendas), la comercialización del producto (Misión Mercal).

4. Exoneración del impuesto sobre la renta (ISLR) para el sector agropecuario.
5. Consolidación de los comités de tierras, comités de aguas, cooperativas y consejos comunales.
6. El Plan Nacional de Turismo tiene como propósito atender a las diferentes áreas con atractivos naturales, culturales e históricos, lo cual ha consolidado Núcleos de Desarrollo Endógeno que han reforzado la participación directa de las comunidades rurales con la finalidad de mejorar su calidad de vida.

Consideraciones finales

La nueva ruralidad ha hecho emerger un proceso complejo de transformación y de organización de los territorios rurales; las interrelaciones cotidianas entre pequeñas ciudades y el campo que las circundante donde lo urbano se ruraliza y lo rural se urbaniza; la diversificación de actividades no agrícolas; la dualidad de la agricultura (agro-empresarial y agricultura familiar), la visión diferente de la agricultura (además de su función estratégica y económica y se le agrega un rol esencial de mantenimiento y preservación del medio rural y del patrimonio cultural); la temporalidad en el trabajo; el acceso a las tecnologías de información y de comunicación; la dualidad de territorios y su relación con la proximidad o lejanía a los centros urbanos; la creciente función residencial del medio rural y la provisión de servicios residenciales (educación, salud, ocio y recreación, comercio, transporte, comunicaciones) a las poblaciones rurales; las tendencias migratorias inciertas de los jóvenes rurales; el creciente desarrollo de áreas de segunda residencia; la articulación del medio rural con los mercados nacionales e internacionales; el multiorigen de los ingresos de las familias rurales; la visibilidad de las mujeres en el trabajo productivo y su rol en el hogar en función de la temporalidad; los

cambios en las relaciones sociales establecidas en y fuera de la comunidad; el proceso de desagrarización creciente; la desfamiliarización de la unidad productiva; la pérdida de credibilidad de las organizaciones de productores; el fortalecimiento de cooperativas y de consejos comunales; el reforzamiento de las identidades locales y la recuperación de estilos de vida, tradiciones y costumbres en los espacios rurales; el manejo, uso y conservación de los recursos naturales; el uso del paisaje natural como espacio para el ocio y la recreación...

Referencias

GOMEZ Sergio (2003) Nueva Ruralidad (fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos). En: *Seminario Internacional "El Mundo Rural: Transformaciones y Perspectivas a la Luz de la Nueva Ruralidad"*. Bogotá, 15-17 de octubre de 2003.

GUTIERREZ Alejandro (1997) Venezuela: crisis, reformas económicas y reestructuración del sector agrícola. En: *Agroalimentaria* N° 4.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2005) *Censo de Población y Vivienda 2001*. Tomo I Cuadro Estadísticos. Caracas, Venezuela: Gerencia General de Divulgación Estadística.

LLAMBI Luís y PEREZ Edelmira (2006) *Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana*. Disponible en: www.alasru.org/adalasru2006. De fecha de 06/01/2007

LOPEZ Margarita y LANDER Luís (2000) Ajustes, Costos Sociales y Agenda de los pobres en Venezuela: 1984-1998. En *Rev. Venez. De Econ. Y Ciencias Sociales*. Vol. 6 N° 3 (pp. 185-206).

MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO (2005) *Imagen de la República Bolivariana de Venezuela*. Caracas, Venezuela: Dirección de Promoción de Inversiones

PEREZ Edelmira (2001) Hacia una nueva visión de lo rural. En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Norma Giarracca (Comp.) Buenos Aires, Argentina: CLACSO/ASDI (pp. 17-29)

RODRIGUEZ R., José (2003) Entorno Macroeconómico, productividad del trabajo y cambio tecnológico en la agricultura venezolana. En: *Agroalimentaria* N° 17 (pp. 83-92).

SALAS Adriana (2006) La Nueva Ruralidad en los estudios territoriales en México. *VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*.